

Culturas Sostenibles desde la / Sustainable Cultures from the

PERIPHERIA

HUARAZ - PERÚ - Nro. 15 Año 5

MAYO 2013



PLANTAS MAESTRAS DE CHAVIN / PLANT TEACHERS FROM CHAVIN

WACHUMA & WILLKA



Por Hillary S. Webb

El Lanzón *The Lanzón*

Extracto de *Yanantin y Masintin en el mundo Andino: Dualismo complementario en el Peru Moderno* (2012).

Hillary S. Webb, PhD. Ella es la autora de "Viajando Entre los Mundos: Conversaciones con Chamanes Contemporáneos" (2004), "Explorando el Chamanismo" (2008), y "Yanantin y Masintin en el Mundo Andino: Dualismo complementario en el Perú Moderno" (2012).

Hillary S. Webb, PhD. She is the author of Exploring Shamanism, Traveling Between the Worlds: Conversations with Contemporary Shamans, and Yanantin and Masintin in the Andean World: Complementary Dualism in Modern Peru.

CAPÍTULO SEIS

Volví a Perú en septiembre para la siguiente etapa de mi investigación. Amado y Juan Luis propusieron que esta vez nos encontráramos en Lima, y desde ahí manejáramos a lo largo de la costa desértica del norte del Perú, hasta las ruinas en Chavín de Huántar, un pueblito ubicado en un valle fértil, en la parte oriental de la Cordillera Blanca, la sección más alta de los Andes Peruanos. Chavín de Huántar también es conocido como "San Pedro de Chavín" y, según Amado y Juan Luis, aquí surgió el cactus San Pedro como un instrumento ritual.

Para Juan Luis, Chavín tiene un significado especial, ya que es el centro sagrado de las enseñanzas de la Medicina en la que fue formado. Dijo:

«Chavín es el hogar del San Pedro, que es la Medicina con la cual yo trabajo. Es el sitio de mis orígenes cósmicos y espirituales en esta Madre Tierra. Tengo una conexión absoluta con Chavín. Soy parte de Chavín y Chavín es parte de mí. Todo el conocimiento que puedo lograr en esta vida, consciente e inconscientemente, viene de Chavín. Es un lugar de nacimiento, nazco allí cada vez que voy.

»Esta es probablemente la cultura más ancestral de todas las Américas, la de la gente de Chavín. Nuestros nietos, bisnietos y demás descendientes sabrán siempre que este fue el centro, que este es el lugar donde todos estos linajes podrán volver a encontrarse. Chavín es el punto de encuentro. Nuestro planeta fue básicamente creado con la sabiduría y la vida que se trajo del Cosmos a Chavín. Ese es el centro. Es el sitio más fuerte de yanantin-masintin, porque es capaz de crear nueva humanidad, si estamos hablando de humanidad, o nueva vida, o nuevos niveles de vida en este planeta, en el cosmos.»

Más tarde, Amado contó más acerca de Chavín: «Chavín es el sitio en que una semilla cósmica se plantó, en que la Medicina se trajo desde el Cosmos a esta Tierra. Verás, tenemos leyendas que dicen que la Medicina se trajo de las estrellas, y, de hecho, cuando la planta San Pedro se corta en trozos horizontales, se tiene la forma de estrella. La Medicina llegó primero a Chavín. Miles de años después, se tenía que crear otro centro energético, un nuevo Chavín para los nuevos tiempos, para la nueva era. Ese centro fue Qosqo [Cusco]. Pero el centro original de los centros espirituales fue Chavín. Aquí se inició la Medicina. Todo el trabajo con ayahuasca, huachuma, vilca —todas estas medicinas sagradas que te permiten entrar en dimensiones superiores de iluminación— empezó aquí.

»En la historia siempre aprenderemos que Chavín es la cultura madre. ¿Por qué? Porque toda nuestra vida como pueblo andino, está arraigada en nuestra espiritualidad, en nuestra conexión con la Madre Tierra y con el Cosmos. Chavín sostuvo toda esta conexión espiritual. Los pueblos más inaccesibles fueron los que provinieron de su linaje. Sechín y Chan Chan, al norte de Sipán, no fueron fácilmente influenciados por la civilización Inca. Ellos sabían bien que la cultura Inca no albergaba las raíces espirituales, por eso mantuvieron su propia cultura. Ellos sabían que para que la vida perdurase, la conexión espiritual era más importante que la comida. Solo a través de esta conexión podrían trabajar en perfecta armonía con los elementos, con la Madre Tierra. Su vida se sustentaba a base de esta conexión espiritual...»

La iconografía de Chavín es famosa por combinar rasgos de dos o más criaturas en un ser híbrido. Por ejemplo, la boca de cualquier criatura, humana o no, es representada a menudo con colmillos largos y puntiagudos sobresaliendo de los labios. Felinos, aves,

y serpientes son elementos comunes en la composición de estas formas antropomorfas. Burger señala que «la mayoría de las figuras de Chavín son monstruosas, tanto en el sentido que son aterradoras como en el sentido que combinan rasgos que no existen en la naturaleza». Algunos investigadores han argumentado que estas criaturas híbridas son representaciones de seres sobrenaturales. Otros han sugerido que representan visiones extáticas con San Pedro durante las cuales el participante del ritual se transforma de ser humano en animal.

Amado ofreció su opinión en este debate: «Ambas concepciones son verdad. Son seres sobrenaturales y son seres humanos integrados con otros seres —afirmó— porque cuando estos seres sobrenaturales conectan contigo, están transmitiendo su esencia en ti. Mientras eres un ser humano, eres también la conciencia totalmente integrada de, digamos, un halcón que representa “ver más allá”, o de un puma que se encuentra totalmente conectado con esta tierra, o la serpiente que viaja a través de las conciencias como el agua a través del río. En cierto sentido, te conviertes en estos seres al recibir su esencia. Entonces, ambas son parte de la verdad. Ambas acceden a partes importantes de esta experiencia».

Es de opinión general que la “confusión visual” creada por el arte Chavín, tenía el propósito de inducir a estados alterados de conciencia por parte del observador.

Tal como lo afirma Rowe: «es un arte religioso, pero es también uno de alto nivel intelectual, producido para personas que querían desafíos tanto para su mente como para sus emociones».

«¡Sí! ¡Sí, sí, sí! —Amado estuvo de acuerdo cuando leí la afirmación de Rowe— ¡Querían causar la mente confundida! ¡Querían que se pierda! ¡Querían ponerla en un estado de frustración total! Querían desafiarla totalmente... en todo sentido. Querían que quede totalmente vacía. Por eso se construyeron los laberintos en el Templo Antiguo. ¡Pueden partírte la mente en dos! Y solo una cosa podía unirte otra vez. Una vez que vas por este laberinto, y llegas adonde está el Lanzón — el Lanzón que es el Maestro de Maestros— al final lo que se desafía es nada menos que el vivo latir de tu corazón. Tus emociones. Todo lo que hay dentro de ti. En este punto ya no es más tu mente porque se han hecho cargo de ella».

El Lanzón es un prisma de granito blanco de casi cinco metros de largo. Tiene un corte en la parte superior que le da una apariencia de cuchillo. Algunos creen que es una representación del axis mundi, el pilar central que conecta los tres niveles del cosmos Andino. Esta teoría es reforzada por su diseño. La lanza penetra el techo y el suelo del templo, simbolizando su conexión al hanaq pacha, kay pacha y ukhu pacha. El tallado sobre la piedra representa a un ser con grandes colmillos superiores y una boca gruñente de felino combinada con el torso, orejas, piernas, y manos de un ser humano. Su brazo derecho está levantado con la palma abierta hacia nosotros. Su brazo izquierdo está hacia abajo de modo tal que solo el dorso de la mano es visible, una postura que Burger sugirió que expresa el rol del Lanzón como «mediador de los opuestos», una personificación de los principios de equilibrio y orden». El cabello y cejas de este ser están representados como serpientes, y su túnica se encuentra ceñida por un cinturón de cabezas

de los mismos seres.

Amado explicó el Lanzón de esta manera: «La deidad que está representada en el Lanzón —la esencia que lleva, el espíritu que alberga— no es de este planeta, no es humano. Es un ser de una dimensión de vida, de una existencia, totalmente diferente. Un “jardinero cósmico”, como lo llamamos. La Medicina tenía que ser traída por alguien que provino de las estrellas, y creemos que esa persona se parecía al Lanzón».

Juan Luis me dijo: «El Lanzón para nosotros, los que nos encontramos en este camino, significa la simiente, el semen que llegó desde el cosmos y alcanzó el óvulo, siendo el óvulo la Pachamama. Creó para el planeta entero el encuentro de los elementos y el encuentro de los elementales. Con la ayuda de los cuatro elementos empezó a crear el mundo entero, la cultura entera de la humanidad. Alguna gente lo llama el “axis mundi”, porque es la sabiduría sagrada. Para nosotros, este es el centro, especialmente del mundo espiritual. Esta es la razón por la cual hay una cultura entera que se ha desarrollado en torno a este ser basada solo en la espiritualidad».

El viaje en auto por la empinada carretera en la montaña hacia el pueblo de Chavín, fue largo y traicionero. Habían habido numerosas caídas de rocas y la carretera estaba cubierta por montones de piedras; las habían desde las pequeñas, que podíamos pasar fácilmente, hasta las enormes, que nos desviaban angustiosamente hasta el borde. Hacia las 4:00 de la tarde, llegamos a nuestro hospedaje. Luego de registrarnos y sacar las maletas del auto, eran casi las 5:00. Al llegar a las ruinas vimos que los turistas ya estaban siendo invitados a abandonar el lugar. Amado dijo que entraríamos en el templo a la mañana siguiente y que haríamos una ceremonia ahí.

«¿Tomaremos San Pedro mientras estamos dentro?», pregunté.

Juan Luis meneó la cabeza y dijo: «En Chavín, la vibración es demasiado potente. Es a un nivel tal, que no tienes que tomar San Pedro para sentirlo. La energía de la Medicina se encuentra ya allí. Si estuvieras con la Medicina, el choque podría ser demasiado fuerte al conectarte con el Lanzón. El remedio podría ser peor que la enfermedad, pues —añadió— cuando estamos en Chavín, somos la Medicina».

A la mañana siguiente, el vigilante y su perro nos encontraron en la entrada de las ruinas. El perro nos siguió de cerca mientras hicimos nuestro camino hacia la parte oeste. A las 5:00, la luz de la mañana empezó a iluminar el cielo, creando un resplandor surrealista que se reflejaba en el granito, la arenisca y los bloques de caliza de las paredes del templo.

Caminamos a lo largo del perímetro externo hasta la esquina sudoeste del templo. Allí, la pared estuvo una vez adornada con una serie de rostros minuciosamente tallados en las rocas. Ahora solo uno permanece en su sitio mientras que los demás están guardados en el pequeño museo del lugar. Burger especulaba que «cuando se encontraban en su orden original, las “cabezas clavadas” representaban la transformación del chaman, de humano a animal». Notó que las cabezas se posicionaban de tal manera que cuando un visitante llegaba al templo, se encontraba inmediatamente con

estas. Mientras pasamos, la permanente cabeza miraba abajo, hacia nosotros, desde su altura en la pared.

Los tres continuamos alrededor del complejo, acabando en el lugar conocido como la "Plaza Cuadrada Hundida" —una plaza con el piso a un nivel inferior— a la cual se accedía a través de unas cortas escaleras. Amado y Juan Luis se detuvieron en la entrada y cerraron los ojos.

Esperé. Un momento después, Juan Luis murmuró en voz baja: «Los Maestros han llegado». Apenas terminé de pronunciar esas palabras, el perro del vigilante hizo un gemido largo y lento. Sentí que los vellos de mi espalda se erizaron. Luego brotó un sonido a través del complejo, era un gorjeo raro y alto, algo que podría provenir de un ave, un ave muy pero muy grande. Salté.

«¿Qué diablos fue eso?» Amado miró a Juan Luis. Juan Luis alzó los hombros y echó un vistazo alrededor escudriñando en la nebulosa luz. Un momento más tarde, el sonido volvió otra vez, más fuerte ahora y ... ¿era tan solo mi imaginación? ... más imperiosa.

«¡Dios!», dije saltando por segunda vez. Todos volteamos la cabeza alrededor en dirección del ruido. Amado tomó mi brazo y apuntó hacia la parte superior horizontal de una terraza encima del templo. Parada ahí, mirándonos, se encontraba una llama. Retorcí sus labios e hizo el gorjeo-aullido raro, por tercera vez.

«Nunca había oído a una llama hacer un ruido de este tipo», dije.

«Yo tampoco —dijo Amado, luego añadió— quizás solo esta lo hace»

Caminamos hasta la entrada del Templo Antiguo. Dentro de este se halla un laberinto de pasajes estrechos, cuartos subterráneos, conductos de ventilación y canales. Con Amado y Juan Luis esperando fuera, entré a las galerías. Toda la estructura del templo no tenía ventanas, una característica arquitectónica que no se aprecia totalmente hasta que uno se encuentra adentro. Si la falta de luz y los pasajes estrechos fueron diseñados a propósito, como Burger sugirió: «para crear un estado de confusión y de desorientación en el cual el individuo se encuentra separado del mundo exterior», esto fue absolutamente efectivo. Era como si todo el entorno físico conspirara para llevar a la conciencia ordinaria fuera de su zona de confort y hacia un tipo de espacio liminal raro. Dentro del templo, la temperatura tenía cinco grados más, y aunque no soy particularmente claustrofóbica, quería ciertamente salir rápido de ahí.

La galería principal del templo conducía al visitante hacia abajo. Después de caminar una corta distancia, giré a la izquierda en el pasaje oscuro arribando hasta el Lanzón. El túnel tenía casi doce metros de largo y algo menos de un metro de ancho, es tan estrecho que solamente una persona a la vez puede recorrer esta galería. Avancé lentamente a lo largo del corredor, inhalando un olor de tierra estancada. Al final del túnel hallé una puerta de metal que separa al observador del Lanzón en una distancia aproximada de sesenta centímetros. Me arrodillé en frente de él.

Rowe escribió que el Lanzón tiene «una virtud impresionante que puede ser sentida incluso hoy en día por una persona incrédula». Una manera escueta de describirlo. Para mí, era como ver algo salido de una pesadilla. Lógicamente, no podría decir por qué tuve ese efecto tan profundo. Ciertamente, el rostro híbrido del Lanzón —con sus colmillos y su rara expresión— era horroroso, pero mi reacción fue totalmente inesperada y completamente irracional. La única forma en que puedo describir lo que significaba estar sentada ahí delante, es que mirarlo era como intentar escrutar directamente al sol. Arrodillada, tuve la sensación de que si pasaba demasiado tiempo ahí, algo dentro de mí podría ser borrado, quizás colapsar por su poder. Podría ocurrir un eclipse del alma que sería demasiado para mi mente.

Era increíble, pero horrible. Horrible, pero increíble. Desvié mi cabeza y lo miré desde una visión periférica. Juan Luis apareció detrás de mí y empezó a murmurar algo que no podría entender. No tenía idea del tiempo que había permanecido allí, pero cuando Juan Luis me propuso retornar, no perdí tiempo en salir de ahí, retrocediendo en forma caótica, asustada, tratando de no darle la espalda.

Fuera, el sol ascendía rápidamente y el cielo se encontraba iluminado como en una explosión. Me senté en una roca, recuperando el aliento.

La luz iluminaba el rostro de Amado de manera tal que parecía una estatua de oro. Juan Luis se inclinó y le rascó al perro detrás de las orejas.

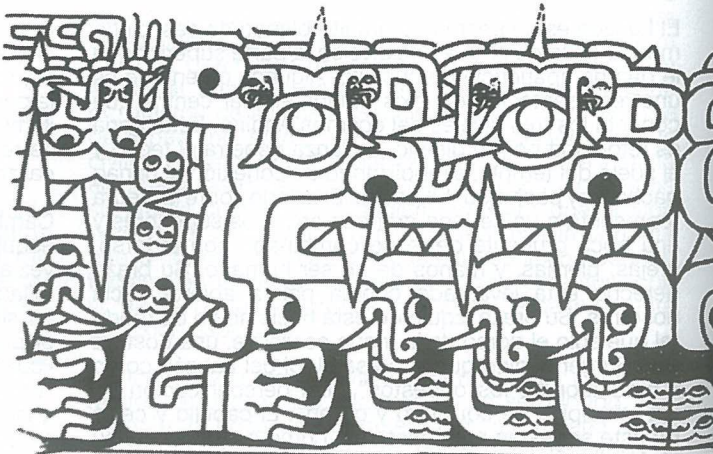
Les conté cómo me sentí estando ahí dentro; mi deseo de salir y la dificultad que tenía tan solo para mirarlo porque sentía que quizás podría romper una parte esencial de mí.

«¿Por qué tuve tal reacción?» les pregunté observándome desde afuera.

«Tenías que tener esa reacción —me dijo Amado— para eso fue diseñado Chavín. En el pasado, cuando los laberintos se usaban, muchos ni siquiera llegaban vivos al Lanzón».

«¿Por qué?»

«Porque en el proceso de estar en el laberinto con la Medicina, podrías llegar fácilmente a un punto en



Dibujo en Luis Guillermo Lumbreras, Excavaciones Arqueológicas en Chavín de Huántar, 2007.

donde el trabajo automático de tu cuerpo —necesitas respirar, necesitas hidratarte, necesitas cualquier cosa— podría haber desaparecido. Entonces te vas y nunca más vuelves a tu cuerpo».

«Su rostro —dije mirando atrás, hacia la entrada del Templo Antiguo y deteniendo un pequeño escalofrío— y no solo su rostro, la cosa entera. De hecho había algo sobre él que me chocó muy profundamente. Algo que tocó una parte, una parte primitiva. Algún miedo profundo, supongo.

Antes de que cualquiera de ellos pudiera responder, sacudí mi cabeza:

«No. No es totalmente correcto. No era miedo lo que sentía, era... otra cosa. No tengo palabras para expresarlo. ¿Pavor, quizás...?»

Amado cabeceó: «El Lanzón es un ser que tiene el poder de transportar tu limitada mente, para que así puedas acceder a todas las dimensiones de vida y a todos los niveles de conciencia, de manera que puedas luego ser de mejor uso aquí en este planeta. ¿Viste cómo el Lanzón ha sido construido en forma de cuchillo? —preguntó—. Para mucha gente, en este lugar se recibe una cuchillada del cosmos que corta cualquier mala vibración, cualquier energía pesada, cualquier pena o confusión que se lleva dentro. Mientras corta, cura. ¿Te das cuenta? Cuando corta, crea una nueva capa en tu vida que es mucho más profunda, que es mucho más pura. Quizás era lo que estabas sintiendo».

«Y es una cosa bellísima —dijo Juan Luis—. Hoy, en ceremonia aquí en Chavín, sentí un hermoso reconocer de cómo formamos parte de este gran camino, de este gran viaje. La mayor satisfacción para mí, es ver abrirse los ojos de la gente que está iniciándose en este camino, ser testigo de ese despertar. ¿Existe un mayor honor que abrir los ojos y despertar en este lugar? El hecho de no ser un lugar famoso ni conocido por mucha gente, permite que su esencia permanezca pura».

CHAPTER SIX

I returned to Peru the following September for my next phase of research. Amado and Juan Luis had suggested that this time we meet in Lima, and from there drive up into

the coastal desert of northern Peru, to the ruins at Chavín de Huántar, a small rural village located in a fertile valley on the eastern slope of the Cordillera Blanca, the highest section of the Peruvian Andes. Chavín de Huántar is also referred to as "San Pedro de Chavín," and, according to Amado and Juan Luis, it is here that the San Pedro cactus had its beginnings as a ritual tool.

For Juan Luis, Chavín has special significance, for it is the sacred center of the Medicine teachings in which he was trained.

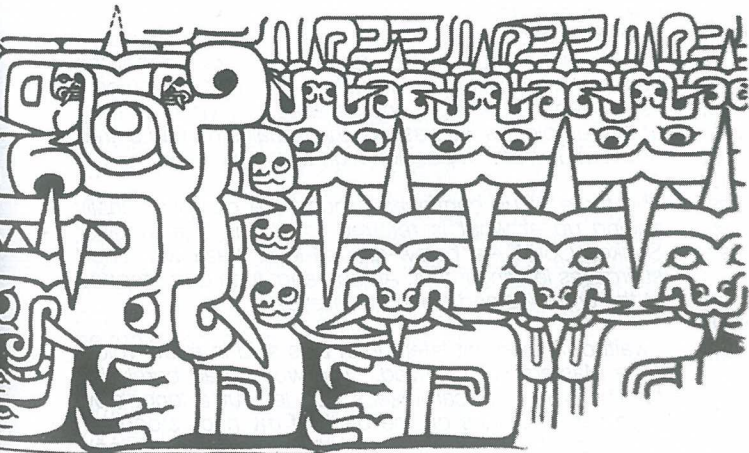
Juan Luis said, "Chavín is the home of San Pedro, which is the Medicine with which I work. It is the place of my cosmic and spiritual origins on this Mother Earth. I have an absolute connection with Chavín. I am part of Chavín and Chavín is part of me. All the knowledge that I can achieve in this life, consciously and unconsciously, comes from Chavín. As a place of birth, I am born there every time I go."

"In all of the Americas, this is probably the most ancient culture, the Chavín people. All our great-grandchildren will always know that that was the center, that that was the place where these lineages could meet again. [Chavín] is the meeting point. Our planet was basically created with the wisdom and the life that was brought from the cosmos in [Chavín]. That's the center. It is the strongest place of yanantin-masintin, for it is capable of creating new humanity if we are talking about humanity, or new life, or new levels of life in the planet, in the cosmos."

Later, Amado spoke further about Chavín, saying, "Chavín is the place where a cosmic seed was planted— where the Medicine was brought from the cosmos to this earth. You see, we have legends that say that the Medicine was brought from the stars, and, in fact, when the San Pedro plant is cut into [horizontal] slices, it has the shape of starflowers. The Medicine arrived first to Chavín. Thousands of years later, there was supposed to be another energetic center created, another Chavín for these new times, for this new era. That center was Qosqo [Cuzco]. But the original center of spiritual centers was Chavín. This is where the Medicine began. All the work with ayahuasca, huachuma, vilca—all these sacred medicines that allow you to enter into higher-level dimensions of light— began here.

"In all of history we will always learn that Chavín is the mother culture. Why? Because all our life as an Andean people is rooted in our spirituality—in our connection to Mother Earth and to the cosmos. Chavín held all that spiritual connection. The most inaccessible people were those who came from Chavín lineage. Sechin, Chan Chan, north of Sipán—all these places were not easily influenced by the Inca civilization. They knew very well that the Inca did not hold all the spiritual roots, and because of that they kept their own culture. Because for life to continue, to survive, they knew that more important than food, more important than water, was this spiritual connection. Only through that could they work with the elements, with Mother Earth, in perfect harmony. It was to that that their life was promised." ...

Chavín iconography is also famous for its practice of combining the features of two or more different creatures into one hybrid being. For example, the mouth of any creature, human or otherwise, is



often represented with long, pointed canines overlapping the lips. Felines, birds, and serpents are all common elements out of which these anthropomorphic figures are composed. Burger pointed out that, "most of the Chavín figures are monstrous, both in the sense of being terrifying and in the sense of combining features which do not occur together in nature." Some scholars argued that these hybrid creatures are meant to represent supernatural beings. Others suggested that they represent San Pedro ecstasies in which the ritual participant makes a transformation from human to animal.

Amado offered his own opinion on this debate. "Both are true," he insisted. "Because when these supernatural beings connect to you, they are transmitting their essence into you. While you are a human being, you are also the completely integrated consciousness of, say, the hawk that represents seeing far, or the puma that is completely connected to this earth, or the serpent that travels through consciousness just like water travels through a river. In a way, you do become all this by receiving the essence of these beings. So both are part of the truth. Both are accessing important parts of this experience."

It is generally agreed that the "visual confusion" created by the Chavín artwork was meant to induce altered states of consciousness on the part of the viewer.

As Rowe put it, "It is a religious art, but it is also a highly intellectual one, produced for people who were willing to have their minds challenged as well as their emotions."

"Yes! Yes, yes, yes!" Amado agreed when I read him Rowe's statement. "They wanted the mind confused! They wanted it lost! They wanted it completely in frustration! They want it completely challenged . . . all over. They wanted it completely empty. That's why the labyrinths were put [inside the Old Temple]. They'll pull your mind apart! And only one thing finally puts it back together. Once you go through this labyrinth and arrive to where the Lanzón is—the Lanzón who is the Master of Masters—ultimately what is challenged is nothing less than your life-beating heart. Your emotions. Everything that is in you. At that point you are not your mind anymore because they had already taken care of the mind."

The Lanzón is a shaft of white granite of almost 15 feet long. It has a notched upper section, giving it a knifelike appearance. It is believed by some to be a representation of the axis mundi, the center pillar that connects all three levels of the Andean cosmos. This theory is reinforced by its design. The shaft penetrates the roof and the floor of the temple, symbolizing its connection to the hanaq pacha, kay pacha, and ukhu pacha. The carving upon it is that of a being with large upper fangs and a snarling mouth of a feline combined with the torso, ears, legs, and hands of a human being. Its right arm is raised with the open palm exposed. Its left arm is lowered so that only the back of the hand is visible—a pose that Burger suggested expresses its role as "a mediator of opposites, a personification of the principle of balance and order." The being's hair and eyebrows are represented as snakes, and its tunic is belted with a row of heads.

Amado explained the Lanzón this way: "The deity that is represented in the Lanzón—the essence that it holds, the spirit that it carries—is not of this planet. It is not human. It is a being of a whole different dimension of life, of existence. A cosmic gardener, as we call it. The Medicine had to be brought by somebody from the stars, and we

believe that that somebody looked like the Lanzón."

Juan Luis told me, "The Lanzón for us in this path means the semen, that sperm that arrived from the cosmos and hit the egg—the egg being Pachamama. It created for the whole planet the meeting of elements and the meeting of the elementals. With the help of the four elements, it started creating the whole world, the whole culture of humanity. Some people call it the axis mundi because it is the sacred knowledge. For us, that is the center, especially in the spiritual world. That is why there is a whole culture that has been developed around it which is based only in spirituality."

The drive up the steep mountain road into the town of Chavín was slow and treacherous. There had been a number of rockslides, and the road was littered with debris ranging from small stones that we could simply drive over to large boulders that sent us swerving sickeningly close to the edge. At around 4:00 that afternoon, we arrived at our hotel. By the time we checked in and unloaded the car it was close to 5:00. As we arrived at the ruins, the tourists were being graciously but firmly herded out of the gates. Amado said that we were going to enter the site early the next morning. We would do ceremony there, he told me.

"Will we take San Pedro while we are inside?" I asked.

Juan Luis shook his head and said, "In Chavín, the vibration is much too powerful. It is at the level that you don't have to take San Pedro to feel it. The energy of the Medicine is there already. The shock could be too strong when you are connecting with the Lanzón if you were with the Medicine. The remedy could be worse than the illness."

He then added, "When we are in Chavín, we are the Medicine."

[The next morning] the caretaker and his dog met us at the entrance to the ruins. The dog followed closely behind us as we made our way toward the western side. At almost 5:00, the morning light started to illuminate the sky, creating a surreal glow that bounced off the granite, sandstone, and limestone blocks of the temple walls.

We walked along the outer perimeter to the southwestern corner of the temple. The wall here was once adorned with a row of elaborately carved stone faces. Now only one remains in place while the rest are preserved in the site's small museum. Burger speculated that, when put in their original order, the "tenon heads" depict a shaman's transformation from human to animal. He noted that the heads were positioned in such a way that they would have been the first sight encountered by a visitor arriving at the temple. As we passed, the remaining head stared down at us from its position high up on the wall.

The three of us continued around the complex, finally ending up at what is referred to as the "Rectangular Sunken Court"—a below-ground-level plaza with short staircases leading into it. Amado and Juan Luis stopped at the entrance and closed their eyes.

I waited. A moment later, Juan Luis said in a low voice, "The Masters have arrived." The words had barely left his lips when the caretaker's dog let out a long, slow whimper. The hairs on the back of my neck stood up. And then, from across the complex, came a strange,

high-pitched chirping sound—something like a bird might make. A really, really big bird. I jumped.

"What the fuck was that?" Amado looked at Juan Luis. Juan Luis shrugged and glanced around, squinting in the hazy light. A moment later, the sound came again, louder this time and . . . was it just my imagination? . . . more urgently.

"Jesus!" I said, jumping for the second time. We all jerked our heads around in the direction of the sound. Amado grabbed my arm and pointed to the flat-topped, terraced platform above the temple. Standing there, looking straight at us, was a llama. It parted its lips and made the strange howling-chirping noise for the third time.

"I've never heard a llama make a noise like that," I said.

"Me neither," Amado said, and then added, "maybe only that one does."

[We] walked over to the entrance of the Old Temple. Inside the Old Temple is a labyrinth of narrow passageways, subterranean chambers, ventilation ducts, and canals. With Amado and Juan Luis waiting outside, I stepped through the door. The entire temple structure was without windows, an architectural feature that I did not fully appreciate until I stepped inside. If the lack of lighting and the narrow passageways were designed intentionally in order to, as Burger suggested, "create a sense of confusion and disorientation in which the individual is severed from the outside world," then it produced this experience absolutely. It was as if the whole setting conspired to propel one out of the comforts of habitual consciousness and into some strange liminal space. It was about five degrees warmer inside the temple, and although I am not typically claustrophobic, I found myself wanting to leave immediately.

The temple's main passageway takes one partially underground. After walking a short distance, I took a left into the dark corridor leading to the Lanzón. The tunnel is almost 40 feet long and only a little over three feet wide—so narrow that only one person can walk down the passageway at a time. I walked down the passageway slowly, inhaling the smell of stagnant earth. At the end of the tunnel was a metal gate that separates the viewer from the Lanzón by a distance of about two feet. I knelt in front of it.

Rowe wrote that the Lanzón has "an awe-inspiring quality which can be felt even by a present-day unbeliever." This was putting it mildly. For me, it was like seeing something out of a nightmare. Logically, I couldn't say why it had such a profound effect. Certainly, the Lanzón's face with its fangs and strange hybrid expression was eerie, but my reaction was totally unexpected and completely nonrational. The only way I can describe what it was to sit there in front of it is that looking at it was like trying to stare directly into the sun. Kneeling there, I had the sense that if I were to spend too much time with it, something inside me might be obliterated, might collapse from the power of it. An eclipse of the soul might occur that would be too much for my psyche to handle.

It was incredible, but horrible. Horrible, but incredible. I turned my head away from it, now only looking at it from my peripheral vision. Juan Luis appeared behind me and began to whisper something that I could not understand.

I have no idea how long I was in there, but when Juan Luis instructed me to return, I wasted no time in getting out of there, scrambling out backward, afraid to turn my back on it.

Outside, the sun was now rising fast, and the sky was lit up like an explosion. I sat down on a rock, catching my breath.

The light was hitting Amado's face in a way that made him look like a golden statue. Juan Luis leaned over and scratched the dog behind the ears.

I told them about how it felt being in there—my desire to get out, and the difficulty I had even looking at it because of the sense that it might destroy some essential part of me.

"Why would I have that reaction?" I asked them, feeling self-conscious.

"You were supposed to have that reaction," Amado told me. "That is what Chavín was designed for. When the labyrinths were in use, many would not even make it alive to the Lanzón."

"Why?"

"Because in that process in the labyrinth with the Medicine it could easily get to the point that the automatic work of your body—you need to breathe, you need to hydrate, you need to whatever—would also be gone. So, you leave and never come back to your body anymore."

"Its face," I said, looking back at the entrance to the Old Temple and suppressing a small shudder. "And not just the face—the whole thing, actually. There was something about it that hit me so deeply. Something that touched some core, primitive part of me. Some deep fear, I guess."

Before either of them could respond, I shook my head.

"No. That's not exactly right. It wasn't fear that I felt, but . . . something else. I really don't have a word for it. Dread, maybe?"

Amado nodded. "The Lanzón is a being that has the power to take your limited mentality, so that you can access all dimensions of life and all levels of consciousness, so that you can then be of best service here on this planet. You saw how the Lanzón has been built in the shape of a knife?" he asked. "For a lot of people, here they receive that striking knife of the cosmos that will cut whatever negative vibration, whatever heavy energy, whatever suffering and struggle you carry. As it is cutting, it is healing. You know? When it cuts, it is opening a whole new layer of life that is much deeper, that is much purer. Perhaps that is what you were feeling."

"And that is a beautiful thing," Juan Luis said. "Today, in ceremony here in Chavín, I felt a beautiful recognition of how we are part of this great path, this great journey. The biggest satisfaction for me is to see the eyes opening of the people that are beginning in this path—to witness that awakening. What greater honor than to open the eyes and wake up in such a place? Although it is not a place that is famous and not very well known by a lot of people, that is actually what allows it to keep its essence pure." ■